

15. TEN ÁNIMO Y PON TU CONFIANZA EN DIOS

Texto Bíblico: 1 Samuel 27:1, 2, 8-12; 28:1, 2; 29:1, 2; 30:4, 6.

Tema: La protección divina es continua, no falla, satisface, consuela y está a nuestro alcance.

INTRODUCCIÓN

Sera cierto, ¡no lo puedo creer! se dijo aquel joven, que no salía de su asombro, cuando en un abrir y cerrar de ojos, había experimentado un rotundo cambio en su vida. Todo había dado un giro muy rápido, pasó de ser un joven desconocido e ignorado, incluso por su propia familia, a ser considerado el mejor, el más destacado, el número uno en aquella empresa, el cambio fue drástico, de realizar las tareas comunes y sencillas, a dirigir y liderar personas, ahora era considerado un gran gerente.

Era como si había ganado el premio mayor de la lotería, lo que sucedió era algo fuera de lo común. Como cuando se descubre un nuevo genio o una persona con cualidades extraordinarias en estos programas televisivos que cazan talentos. Entonces alguien descubierto, pero, con un gran don es presentado y sacado a la luz pública. Aquel día, los grandes directivos de la empresa se dieron cuenta, que las habilidades de este joven trabajador superaban extraordinariamente a todos los gerentes, era increíblemente superior a todos. Poseía todas las características de un triunfador.

Pero, estos cambios tan radicales generalmente vienen acompañados de situaciones adversas, que puede despertar en otros celos, envidia, odio, hipocresía y otros sentimientos negativos. Y así sucedió, su éxito y tan rápido ascenso a la cima del triunfo, despertó sentimientos encontrados, él nunca pensó que podía ser tan amado y odiado al mismo tiempo, muchos le amaban, eran sus fans, sus seguidores estaban dispuestos a hacer cualquier cosa por él. Sin embargo, también despertó una envidia y un celo tan profundo, en aquellos que veían su ascenso y crecimiento como una amenaza, un peligro para sus intereses personales, a tal punto que deseaban verlo bajo tierra.

Incluso, la misma directiva de la empresa se sentía amenazada con el éxito de este nuevo gerente, ahora deseaban quitarlo del medio, lo consideraban un riesgo para ellos.

Este joven tuvo que reforzar el sistema de seguridad y protección, porque entendió que su vida corría peligro, en más de una ocasión sufrió un atentado, logrando escapar milagrosamente. Pronto entendió que si no hacía algo al respecto, moriría en manos de aquellos que procuraban exterminarlo. Se ingenió todo tipo de estrategias para evadir y burlar los ataques de sus enemigos, pero también se dio cuenta, que no podía seguir así, y que tarde o temprano perdería su vida, y le sobrevino un gran temor acompañado de ansiedad.

Con gran dolor tuvo que abandonar la empresa que amaba, y pasar a trabajar con la competencia, prácticamente huyó, pensando que de esta forma su angustia terminaría, que encontraría el refugio y solución ante este problema. Él anhelaba estabilidad, refugio, sobre



todo protección para su vida y la de sus seres queridos, hoy les invito analizar lo que hizo este joven, su experiencia dramática en la búsqueda de una protección continua, que no falle, que satisfaga y consuele su vida, por favor acompañenme en la lectura de 1 de Samuel 27 1-2, “Dijo luego David en su corazón: Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl; nada, por tanto, me será mejor que fugarme a la tierra de los filisteos, para que Saúl no se ocupe de mí, y no me ande buscando más por todo el territorio de Israel; y así escaparé de su mano. Se levantó, pues, David, y con los seiscientos hombres que tenía consigo se pasó a Aquis hijo de Maoc, rey de Gat”.

I. DAVID HUYE EN BUSCA DE PROTECCIÓN (1 SAMUEL 27:1-2)

David había experimentado la persecución y la amenaza constante de muerte, por causa del éxito que había logrado. La obsesión de Saúl por eliminarlo parecía no tener límites. El joven guerrero que había derrotado a Goliat, que había enfrentado a los filisteos con grandes victorias, que había dirigido con eficacia el ejército de Israel, el general que había sido un instrumento poderoso en las manos de Dios, ahora vagaba en el desierto, en los despeñaderos, en el bosque y en las cuevas, huyendo como un vil delincuente.

(Ilustración) “Tienes que venir mañana a la oficina...,” eran palabras imperativas que no quería escuchar, tampoco quería ir a esa oficina, el año había terminado y las metas, blancos y objetivos que me habían asignado distaban mucho del ideal esperado. Les confieso que había trabajado fuertemente, planificando y desarrollando las actividades, sin embargo, las cosas no salieron como yo pensaba, hasta ese año todo iba bien, los últimos tres años había estado entre los primeros que lograban sus objetivos, había recibido halagos y palabras de mis jefes y compañeros que alimentan mi “ego”, pero, ese año me sentía derrotado.

Fui citado a esa reunión de evaluación en la oficina del presidente, yo no quería estar allí, las palabras de mis líderes o jefes inmediatos al ver los resultados, aumentaron mi sentimiento de derrota, me sentía miserable, como que no encajaba en ese lugar, quería salir corriendo, huir, quería esconderme, que las cosas cambiaran, por primera vez sentí que mi trabajo no estaba seguro, me sentí indefenso. Si yo me sentí mal con esta situación (que no pasó de una evaluación junto con un llamado de atención), imagino como se sintió David al ser perseguido cada día y ser asechado a cada instante y no ver salida a esa situación.

1. David razona en su corazón.

La narración nos dice: que David en medio de las pruebas y dificultades “razona en su corazón”, esta declaración nos afirma que él decide huir basado en su voluntad, en sus sentimientos, en sus emociones, él se apoyó en sí mismo, la decisión de huir nace, se gesta en su interior. Hasta este incidente, podemos afirmar que David tenía una relación estrecha con Dios, había sido apartado y ungido por Dios a través del profeta Samuel para cumplir una importante labor, sin embargo, ahora hay una ausencia, omisión o rechazo de consultar la voluntad de Dios, tal como lo había hecho muchas veces, decide confiar en sí, en su conocimiento, en su habilidad, en su capacidad, en su experiencia, en su



inteligencia, en su sagacidad, en sus fuerza, en su energía, en sus títulos y en su poder.

2. David se sostiene a sí mismo.

David se sostiene a sí mismo, pero, tú y yo sabemos que no se puede ser un discípulo de Jesús, solo con nuestra fuerza o capacidad, que para cumplir la tarea que nos asignó es necesario nuestra dependencia de Él. Para ser mayordomos fieles se requiere más que nuestra capacidad, habilidad, fortaleza, experiencia, o conocimiento. Se necesita de una fuerza que supere todo lo que somos, Jesús afirmó “Separados de mi nada podéis hacer”

Por lo tanto cuando David se sostiene a sí mismo, y deposita su confianza en su fortaleza, habilidad o capacidad, sale de sus labios de David, una frase triste, lúgubre, desanimada, deprimida, melancólica, él llega a una conclusión oscura, “Cualquier día de estos voy a morir en manos de Saúl”. Me pregunto ¿cómo es posible esto? David había manifestado una fe inquebrantable y una dependencia de Dios, superior a todo el ejército de Israel, en incluso sobre el rey Saúl, el canto de las mujeres de Israel lo evidenciaron aquel día cuando regresaban victoriosos, *Saúl hirió a miles, David a sus Diez miles*. Ahora bajo las amenazas de muerte de Saúl se sintió desprotegido.

Es posible que un campeón de la fe, llegue al estado de sentirse desanimado, desorientado y deprimido. Cuan a menudo los tentáculos de la incredulidad acosan nuestra vida, se observa que aun los hombres y mujeres llamados y apartados por Dios pueden dudar y errar en sus decisiones. Dios le había prometido a David el reino, la victoria, su fortaleza, su dirección y su compañía ¿No era esto

suficiente para mantener su fe y confianza? Sin embargo, El decidió creer más en las promesas de muerte de Saúl, que en las promesas del Dios vivo.

3. David huye en busca refugio

Por esta razón sale huyendo, a refugiarse en territorio de los filisteos, sus enemigos, los enemigos de Jehová, los enemigos de su pueblo. Él pensó, que allí encontraría el refugio, la seguridad, el “*mesadát*” que anhelaba, que tanto había buscado. El relato bíblico afirma en varias oportunidades, que David cuando huía de Saúl, se quedaba, habitaba o subían a lugares fuertes, el *mesad* o *mesadát*, lugares inexpugnables, fortificados, que proveían protección y refugio.

Me pregunto: ¿Dónde encontrar refugio? ¿Dónde encontrar la fortaleza el *mesadát* que nos ampare y resguarde de nuestros problemas? David creyó encontrar refugio en casa de los filisteos, podemos imaginarnos a David, tratando de callar su conciencia y quizás de justificar su acción, pero, el unirse a los filisteos tenía implicaciones profundas, él estaba dando la espalda a los consejos divinos, estaba saliendo del cerco de protección divina, estaba tomando la dirección de su vida.

AL final de una reunión escuché a alguien decir: ¡El Espíritu Santo no dirigió esa reunión!... ¿por qué?, porque las cosas no salieron como lo había pensado, ahora, la pregunta es: ¿qué es lo mejor para nosotros? ¿Qué es lo justo y conveniente? Me pregunto: ¿es posible que muchas de nuestras decisiones están muy lejos de ser la voluntad de Dios y que tristemente estamos corriendo tras nuestros deseos? Además queremos que Dios bendiga y



prosperen nuestros planes, aun cuando no lo incluimos a Él.

II. DAVID LLEVA UNA VIDA DOBLE PARA OBTENER PROTECCIÓN

David sabía y entendía que estaba mal el hacer alianza con los enemigos de Dios, esa no era la voluntad de su Dios. Por esta razón trató de llevar una doble vida, aparentando ser uno de ellos, vivir de apariencia, es decir un hipócrita, hacer dos caras. Vamos a leer 1 Samuel 27:8-12.

“Y subía David con sus hombres, y hacían incursiones contra los gesuritas, los gezritas y los amalecitas [...] Y asolaba David el país, y no dejaba con vida hombre ni mujer; y se llevaba las ovejas, las vacas, los asnos, los camellos y las ropas, y regresaba a Aquis. Y decía Aquis: ¿Dónde habéis merodeado hoy? Y David decía: En el Neguev de Judá, y el Neguev de Jerameel, o en el Neguev de los ceneos [...] Y esta fue su costumbre todo el tiempo que moró en la tierra de los filisteos. Y Aquis creía a David, y decía: Él se ha hecho abominable a su pueblo de Israel, y será siempre mi siervo”.

1. David engañó a Aquis,

David fue astuto y mentiroso, he hizo creer al Aquis que él atacaba, saqueaba, robaba, asesinaba a las tribus de Israel. De esta forma llevó una vida de apariencia. El relato bíblico nos afirma que “esta fue su costumbre”, tuvo que hacer de la mentira, la falsedad y la hipocresía su hábito. De esta manera engañó al rey de los Filisteos y con engaño se ganó su confianza y admiración. Mis hermanos y hermanas es posible engañar a otros, otros pueden llegar a creerse el drama o teatro que le

presentamos, podemos escondernos detrás de una máscara, llevar la vida como una actuación que tú mismo no te crees. Sin embargo, me imagino la gran lucha que se desataba en el interior de David, sabía que era un falso, que no estaba bien lo que hacía, que había sacrificado la confianza en Dios en aras de sus propios métodos, que estaba lejos de la presencia de Dios y en que en esa condición estaba perdido, en un foso sin salida, él no podía engañarse a sí mismo.

2. David se enfrenta a su realidad.

Lo cierto es que llevar una vida de apariencias no funciona, tarde o temprano **tendremos que enfrentar la realidad**, les invito a leer 1 Samuel 28:1-3

1 " Aconteció en aquellos días, que los filisteos reunieron sus fuerzas para pelear contra Israel. Y dijo Aquis a David: Ten entendido que has de salir conmigo a campaña, tú y tus hombres. " 2 " Y David respondió a Aquis: Muy bien, tú sabrás lo que hará tu siervo. Y Aquis dijo a David: Por tanto, yo te constituiré guarda de mi persona durante toda mi vida. "

David ya no podía seguir ocultando su verdadero rostro, ya no más apariencias ni mentiras, ahora es confrontado con la realidad. “Quiero que sepas que tú y tus hombres saldrán conmigo a la guerra” (NVI).

Nos encontramos con David en una encrucijada, porque tenía levantarse en armas, en batalla contra sus hermanos, contra su propio pueblo. Aquis le ordenó que viniera y que le sirviera como guardia personal, que terrible situación para David ya no podía seguir mintiendo o llevando una vida de apariencia.



III. DAVID SE DA CUENTA QUE SUS MÉTODOS NO LE DIERON PROTECCIÓN

Me llama la atención que David huyó en busca de protección, deseaba seguridad personal, es paradójico, Ahora él tenía que ser el guardián de seguridad, el “protector personal” de Aquis, pero, ¿cómo dar algo que tú no posees? ¿Cómo servir de columna de soporte cuando tú sabes que no puedes sostenerte? ¿Cómo guiar cuando estas desorientado? ¿Cómo brillar cuando estas apagado? ¿Cómo calentar cuando tú estás congelado?

David se moviliza con sus hombres para encontrarse con los filisteos en un lugar llamado Afec (1 Samuel 29:1), Afec significa fuerte, una fortaleza, un lugar de protección, sin embargo, en ese lugar David no encuentra la fortaleza, los príncipes filisteos dijeron: ¿Qué hacen aquí estos hebreos?... (1 Samuel 29:4), Que se vayan no los queremos, son nuestros enemigos, no son parte de nosotros.

Una vez más David enfrentó el rechazo, el desprecio, el peligro de muerte, tiene que irse de madrugada, en la oscuridad y tiene que seguir huyendo. David creyó que en casa de los filisteos le iría mejor, pero no fue así, pensó encontrar refugio con los enemigos de Dios, pero estos le rechazan. Pensó que finalmente huiría de sus problemas, pero, ahora tenía que enfrentarlos. Pensó que le iría mejor, pero, no fue así. Pensó que podía llevar una vida doble, pero, no fue así. Sin embargo, el rechazo de los príncipes filisteos lo podemos interpretar como la acción de Dios, de un Dios que se interesa en nosotros a pesar de nuestra indiferencia, o nuestra suficiencia propia. El Dios de los

cielos continúa obrando a pesar de nuestros errores. Para David la expulsión del campamento de los filisteos fue la mejor vía de escape ante aquella situación tan complicada y embarazosa.

Aquis despidió a David, y pronuncia unas palabras tan significativa: “ninguna cosa mala he hallado en ti, eres un hombre recto, has sido bueno conmigo, como un ángel para mí”. Esto era como una daga que atravesaba el corazón de David. Pero, lo peor estaba por venir, al regresar al lugar donde pensó que había encontrado refugio y protección, donde creyó que se había librado de sus angustias, se encuentra con una terrible desgracia.

IV. DAVID COSECHA DE SUS ERRORES

Desafortunadamente si David pensó que el problema se había terminado con la expulsión del campamento de los filisteos, se encontraba en un error. Ahora le tocaba pasar una situación muy amarga, él recibe una cucharada de su propia medicina. David mientras estuvo en la tierra de los filisteos se dedicaba a merodear con sus hombres como una banda de salteadores, atacaba pueblos, los saqueaban y matar a todos. Ellos sabían muy bien lo que le sucedía a las personas y bienes donde ellos asaltaban. Lo habían hecho una y otra vez (este era su costumbre), sin embargo, nunca pensaron que algo así les ocurriría a ellos.

Al llegar a su aldea se encuentran con un cuadro dantesco, el poblado había sido saqueado y quemado y se llevan cautivas a sus familias y roban todas sus posesiones. Ante esta terrible situación nos dice 1 Samuel 30:4: Que lloraron a voz en cuello hasta que faltaron las fuerzas para llorar. ¿Qué hacer cuando tocas fondo? Quedaron desmayados, sin fuerzas, y ahora ¿qué



hacer cuando toda esperanza y deseo de seguir avanzando se pierde? porque mientras más avanzo, más heridas recibo, ¿Qué hacer cuando el castillo, la fortaleza de mi comodidad, de mi confort, se derrumba?

Por otro lado, el versículo 6 dice que **“David estaba muy angustiado, porque el pueblo hablaba de apedrearlo. Todo el pueblo estaba con ánimo amargado, cada uno por causa de sus hijos y de sus hijas. Pero David se fortaleció en Jehovah su Dios”**.

V. DAVID SE REFUGIA EN LA PROTECCIÓN DIVINA

David se angustió mucho, la idea que se trasmite aquí es como alguien que ha sido inmovilizado y atado, o que el camino que transitas es demasiado estrecho con obstáculos que te impiden avanzar, es como realizar una tarea tan difícil que produce tal nivel de ansiedad y aflicción que no sabes que hacer, es comparado con la angustia y el dolor que experimenta una mujer en trabajo de parto. No es para menos. Su familia estaba en peligro, sus bienes los habían perdido, sus mejores

CONCLUSIÓN

Estoy seguro que a medida que avanzamos en el estudio ustedes tomaron lecciones y aplicaciones prácticas para su vida espiritual. Sin embargo, quisiera enfatizar que la experiencia de David en el territorio de los filisteos nos enseña: Que nuestra fortaleza y refugio solo viene de Dios y que es un terrible error confiar en nuestra propia fuerza y lo más hermoso es que a pesar de nuestros errores y fallas, tenemos a un Dios amante, que como un padre amoroso nos levanta del lugar donde hemos caído y nos restaura ofreciéndonos su protección divina, Él nunca falla, su fortaleza está a nuestro alcance.

(Ilustración) “Tengo una oración secreta que quiero compartir con ustedes”, nos dijo un experimentado pastor jubilado, al escuchar esa declaración yo agudice el oído. Él agregó: “Cada vez que enfrento nuevos desafíos, luchas y problemas, y muchas veces no sé qué hacer ante la magnitud de la situación, esta ha sido mi oración favorita: Señor, tengo miedo, Señor, tengo miedo, Señor, tengo mucho miedo”. Reconociendo de esta manera la necesidad de Dios

amigos ahora querían matarlo, se volvieron en su contra.

En medio de la inseguridad, del abatimiento de David, la narración bíblica da un giro de 180 grados, declarando que David se fortaleció, se animó, se hizo poderoso, recupero el aliento, se agarró fuertemente, se sostuvo firmemente, prevaleció, se recuperó, se reparó, se hizo resistente, se sintió seguro, se armó de valor y coraje, se impuso, se hizo valiente, se reforzó, se apoyó, en Jehová, en el Dios eterno y todopoderoso, la roca eterna, la roca de salvación, nuestro seguro asidero, nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en la tribulación, el fuerte y valiente, el poderoso en batalla, Él es la nube de día y la columna de fuego en la noche, el refugio en tiempo de angustia, no dará tu pie al resbaladero, ni se dormirá el que te guarda, Él es la esperanza la fortaleza para el abatido, el refugio de generación en generación, Mi escudo, y el fuerte de mi salvación, el Salvador, el consolador, yo soy tu Dios que te esfuerzo, yo te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia, he aquí yo estoy con vosotros, dijo el Señor, todos los días hasta el fin del mundo.



en su vida. Dios nos ayude a reconocer la profunda necesidad de Él en nosotros. Ten ánimo y pon tu confianza en Él. Dios te bendiga.

[Volver al Índice](#)

